

Certamen de escritura rápida de NAVALUENGA

El temor era grande porque, según iba buscando, en vez de alejarse mi ceguera, ocurría lo contrario. Ni bajo la mesa ni entre las sábanas estaba lo que buscaba. ¿Y qué buscaba? Ni yo lo sabía.

Me volví para comprobar si las cortinas se movían, pero estaban absolutamente quietas. Indagué en casa, salí a la calle y estabas, muerta, pero no te temo porque, al verte, supe lo que buscaba, Aquel inmortal vestido de ~~in~~ mortalidad, Aquel que te había vencido y había intercambiado admirablemente sus atuendos conmigo para que yo también viera me buscaba más que yo a Él.

Así como se separan las aguas por el tajamen del puente, se separa la vida por aquella guidaña, pero en su estado líquido, las aguas se unen al atravesar los arcos. El Verbo había tomado forma humana y se había bañado conmigo en el río. Saliendo de mi tierra, aquel Manantial de libertad tenía la fuente en mi pecho, estaba en mí: Hallé lo buscado en la encarnación de la Palabra.



Certamen de escritura rápida de NAVALUENGA

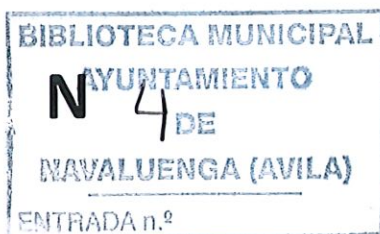
Pasé mi infancia en aquel pequeño pueblo de Avila...
Mis mejores recuerdos, esos que vienen a mi memoria sin pen-
sarlos tienen como protagonistas sus calles adoquinadas, su
puente romano, los paseos con mis padres bajo aquellos
cielos plagados de estrellas.

Pardamos muchos años en volver, yo había pasado con
creces la adolescencia, pero mi padre quiso regresar al pue-
blo a pasar sus últimos años. Mi hermano compró a-
quella casa para él, nos gustaba tanto verle disfrutar.

Plantó aquel níspero con la esperanza de poder
recoger sus frutos, pero al final se cumplieron sus pala-
bras.

Se fue y aquel árbol que tanto amaba no dio fru-
to alguno.

No amaba aunque nunca diera frutos, como se ama a
un hijo discolo.



I yo fui la elegida para poner el cartel de venta.

El níspero me recibió majestuoso, pero como era costumbre, sin un solo fruto.

Me sentí incapaz de poner el cartel.

En aquella casa sentía la presencia de mis padres, estaban sus cosas, sus recuerdos... media vida. Los volví a sentir conmigo, como si estuvieran a mi lado.

Como siempre.

A medida que me iba alejando me volví para comprobar si las cortinas se movían, pero estaban absolutamente quietas.

Siempre he creído en las señales... un año después el níspero dio sus primeros frutos.

Certamen de escritura rápida de NAVALUENGA

Me desperté bañada en sudor, parecía que había sido una noche agitada. No recordaba nada. ¿Cómo podía ser? Aún así lo intenté. Nada. Venga, una vez más. Nada. Desistí. Me levanté. El suelo frío me devolvió a la realidad: ducharse, desayunar, vestirse, trabajar. Rutina. Me dispuse a ello, aunque mi mente seguía vagando por esa penumbra que intentaba recordar. A medida que realizaba mis tareas cotidianas, mi mente vagaba. Me encontré, de repente, oyendo romper las olas del mar hasta que mi café se desbordó. Limpié. la ducha se convirtió en una cascada rodeada de vegetación. Había en los ojos. Vuelta a la realidad. Próxima parada: el armario que me llevó a la semana de la moda de París y Melán. Vuelta a la realidad.

Saí de la habitación, confundida, eché un vistazo: puertas. Abrí una y miré dentro. Allí estaba. Él. Solo él. Me miró y sonrió. Mis labios pronunciaron un buen te quiero y cerré.

Saí a la calle. Me volví para comprobar si las cortinas se movían pero estaban absolutamente quietas.

Una buena me devolvió a la realidad. Él hacía tiempo que ya no estaba. El destino se lo llevó, no recuerdo cuándo. Desde entonces vivo en dos mundos y aún hoy no sé en cuál. Causiente o no. Nunca lo

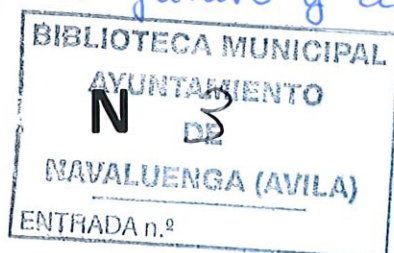
sabré.



Certamen de escritura rápida de NAVALUENGA

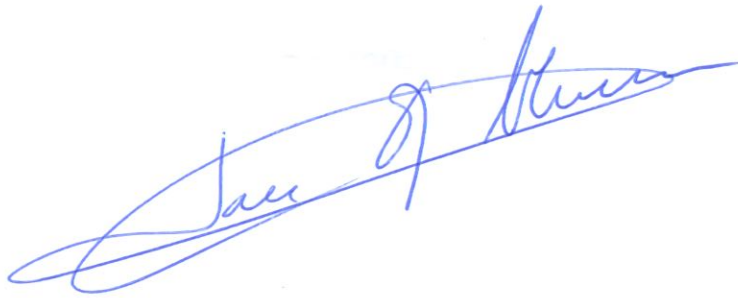
Otra mañana como la de ayer y antes de ayer. Todo indicaba que nada había cambiado. Lo peor es que tampoco pensaba que el horizonte del futuro fuera a ser mejor. ¿Qué hacer? me pregunté a mí mismo en esas conversaciones internas que constantemente mantenía conmigo mismo desde... ayer usted a saber. Ese día noté que era diferente. Algo me decía en mi interior, otra vez las conversaciones internas, que debía tomar las riendas de mi vida.

Ya no era joven tampoco era viejo. Digamos que era como ese vino que ha madurado y desea ser descorchado para ser un vaso comunicador que desate la lengua reprimida de los bebedores no habituales. Estaba claro, mi yo interno me lo repetía, era el día. Yo debía tomar la iniciativa, la palabra no es la más adecuada, iniciativa, cuando de lo que se trata es de dar un portazo y salir de mi vida actual. Sí, lo iba a hacer. Estaba decidido y esta vez yo me defendería a toda costa. Tenía que mirar al futuro y afrontarlo de cara.



Era lo mejor para todos. Las explicaciones ya vendrían si alguien las pedía.

Avance por el camino empedrado y me volví para comprobar si las cortinas se movían pero estaban absolutamente quietas. Tampoco la voz interna me hablaba. Eché a correr.

A handwritten signature in blue ink, reading "Juan J. Rivera". The signature is written in a cursive style and is underlined with a single horizontal stroke.

Certamen de escritura rápida de NAVALUENGA

SUSURRO

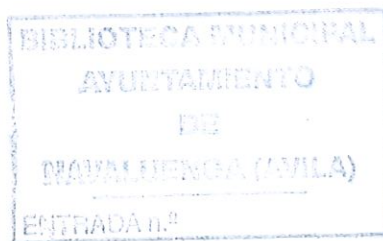
Aquel día de noviembre, me detuve en seco. Respiré hondo, notaba como mi pulso acelerado poco a poco se calmaba. Me di cuenta que estaba sola en un bosque solitario, lleno de viejos árboles gritando en un susurro que me fuera, pero mis piernas no respondían. Mi mente me gritaba que corriera, que corriera hasta que mi sangre dejara de fluir pero algo me lo impedía.

A lo lejos, en un sombrío camino, una sombra comenzó a deslizarse con delicadeza por las ramas ansiosas de sed, por las raíces rotas de esperanza y en un latir llegó hasta mí. En ese instante dejé de sentir, de respirar.

Al día siguiente me desperté aturdida, sin saber qué ocurrió. Llegó la noche y decidí salir al jardín; había algo extraño que me irritaba la piel y volví a la cabaña.

Un suave susurro comenzó a resonar, las cortinas comenzaron a bailar sin vida, las ventanas se abrieron y aquella sombra oscura se deslizó hasta mí.

N 1



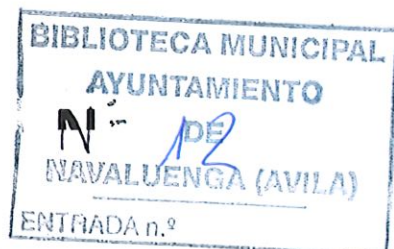
Salí corriendo, mis lágrimas no paraban de abandonarme y algo cambió. Me detuve y me volví para comprobar si las cortinas se movían pero estaban absolutamente quietas. El sol se despertaba y una pequeña rama seca se enredó entre mis débiles piernas; poco a poco cubrió cada parte de mi cuerpo.

- EL CAMPO DE LIRIOS -

Certamen de escritura rápida de

NAVALUENGA

Sentí una presencia, un ente imaginario que tiene vida, pero solo en mi mente. Mi temperatura corporal se desplomó, casi como si la vida, en cierto modo, estuviera abandonándome. Me volví para comprobar si las cortinas se movían, pero estaban absolutamente quietas. Desesperada, salí corriendo hacia los confines de la aldea, intentando huir de aquello que me perseguía. Me acordé de las viejas leyendas de los ancianos, que hablaban de un monstruo silenciosamente letal. Corrí hasta la ~~zona~~ cordillera montañosa que delimitaba los confines del reino; tierras poco estudiadas debido a los terrenos montañosos que incitaban a la muerte, y que guardaban en su relieve los secretos sobre la eternidad. Allí encontré la respuesta. Ese monstruo horrible se había escondido en mí. Persegua mis movimientos y mis ganas de vivir. Se apoderó de mis sueños y ~~los destruyó~~ los destruyó ante mí. En aquel campo de lirios intenté recuperar el aire de mis pulmones como quien intenta recuperar la vida de nuevo. Acostada entre flores, a poco de morir, lo entendí. Aquellas veces donde la muerte no daba tanto miedo, esos momentos de soledad, donde estaba yo con el mundo y nada más, ese era mi ~~destino~~ destino desde el principio. Desfallecer entre petalos tallos verdes hasta alcanzar la eternidad. Desde el principio, ese ~~monstruo~~ monstruo era yo.



Certamen de escritura rápida de NAVALUENGA

Año 1822. Lugar, la dulce villa de Chateaux pour Mondie'. Protagonistas: Madame Susto', el "pequeño" Oh La La', el capitán Totus d'Ercord, la doncella Baik' irre Caie' y... un asesino.

- Disculpe
- Dígame
- ¿y yo?
- ¡Ah, sí! Perdón (...) y el narrador.

Comencemos...

ACTO I

Narrador: No dice mi nombre porque yo aquí no pinto nada más que situarle a usted, buen lector. Esta loca historia comienza una mañana en la finca Pompidou, el lugar al que vas tú'. Madame Susto' se despierta malhumorada y resacaosa. Un estruendo y un grito aterrador le sacan de sus sudorosos sueños.

Madame Susto': (Póngale usted un fuerte acento francés. Como si fuera María Antonieta). ¿Qué está ocurriendo aquí? ¡Por Saint Napoleón Bonaparte! ¡Qué escándalo! ¿Dónde está todo el mundo? Mondieau, mondieu, mondieu...

Narrador: En el salón no habría nadie. Madame Susto', asustada -valga la redundancia-, coge su Batín, agarra a su siamés y recorre la casa hasta que... ¡Ay, por Dios! Te volví para comprobar si las cortinas se movían, pero estaban absolutamente quietas. De ésta, morimos todos. Se lo digo yo.

Madame Susto': ¡Sorris! Oh La La', ¿qué te ha ocurrido? ¡Auxilio! ¡Cospita, caramba, cuánto me sorprende!

Narrador: En el suelo yace el cuerpo sin vida del "pequeño" Oh La La'. Asu lado, desmayada, la doncella. Encima de ellos cae Susto'. Un cuadro que vi Leonardo Da Vinci.

ACTO II

Narrador: Entra en escena la noche y con ella el capitán Totus d'Ercord. Repuesta la madame con un "caldó" y la doncella con un "susto" ~~esta~~ llegó el momento de la verdad.

Capitán Totus d'Ercord : (Se atusa el bigote e imita el acento francés, pues él en realidad es ~~de~~ de León). Buenas noches Madame, señorita Bailé. No quiero dramas. Sólo quiero la verdad, y la verdad la tiene una de ustedes. ¡Hablen!

Madame : A mí no me chille, ni me ordene, ni me altere el moño. Yo llegué y estaba muerto. ¡Mi Oh La Lá!

Capitán : Déjese de trampantojos. Ni era su sobrino, ni era un niño, ni era un santo. ¿Verdad, señorita Bailé?

La doncella : ¡No me haga hablar! Era su hermano: Oh La Lá Susto'. Un hijo del demonio, un sátiro, un criminal.

Madame : ¡Oh La Lá! ¡Oh La Lá!

Capitán : ¡Usted lo mató! (Apunta con el dedo hacia ...).

Madame y Bailé, al unísono : ¿Quién?

Capitán : ¡Usted! (El bigote se le pone de punta, el dedo tiembla).

Al unísono : ¡Yo no fui!

Capitán : Entonces, ¿quién?

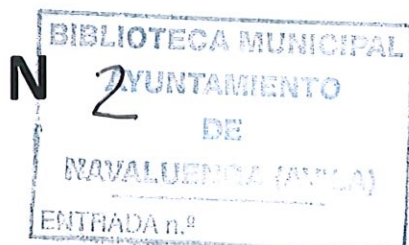
Al unísono : ¡Usted!

El asesino es ... Leer ACTO III

Certamen de escritura rápida de NAVALUENGA

Aprovechaba las primeras luces del alba, en silencio solo interrumpido por el canto de una pareja de alcaudones que para mi felicidad habían tomado un Fresno cercano, para rellenar mis pulmones de aquel olor característico, incienso para mi alma: el verano de horas interminables, mi pueblo castellano, las líneas mágicas del Quijote; siempre el Quijote, aquel Quijote de Espasa al que regresaba como mis recuerdos de infancia. Me volví para comprobar si las cortinas se movían, pero estaban absolutamente quietas. Era el idilio perfecto entre las palabras y el silencio que generan.

Soñaba, de nuevo, con aventuras de gigantes disparados, añadia bicicletas desrapando sobre pedregales sinuosos, siempre con un arbol inmenso de escenario y era, incluso, capaz de escuchar el rumor de las piedras, quizá vecinos que una vez fueron y depositaron su saber sobre ellas. También era yo



caballero errante en busca de aventuras hasta que crucé la
línea de la realidad al encaramarme y abrir los ojos: ante
mí, colinas ennegrecidas, vacío de canto, de esperanza, roto
el vínculo centenario entre las encinas y el viento. Se quema
mi alma como arden mis campos, mis reverdecidos, mi infancia.
Y de este caballero nada queda tan solo que mane agua
de sus palabras y vuelva la sonrisa al camino; el canto, a la
piedra; el arbol, al alma. Como siempre, vuelvo a ti,
mi tierra, mi Quijote, mi infancia.

A stylized handwritten signature in blue ink, featuring a large, sweeping initial 'S' or 'M' followed by a long horizontal stroke.